

Capítulo 504 El primero de los Nevi'im

El rugido de Abaddon provocó que todo en el campo de batalla se detuviera.

Ni los dragones, ni los caminantes del abismo, ni siquiera los escombros se atreverían a moverse sin su permiso ahora.

Simplemente dirigieron su atención hacia su enorme figura y esperaron que su nuevo señor les diera una orden.

'Ah... ¿todo siempre fue así de pequeño?'

Abaddon finalmente se dio cuenta de lo grande que realmente era esta extraña nueva forma suya.

Ya estaba acostumbrado a ser más grande que todos los dragones que conocía, pero este era un nuevo nivel.

Para él ahora eran prácticamente como coches de juguete.

Con pasos que hicieron temblar la tierra, Abaddon avanzó pesadamente, y todos los caminantes del abismo en su camino despejaron el camino, escapando de una sensación de miedo inocultable.

No pasó mucho tiempo, antes de que se topara con una gran cúpula mágica, que ya se estaba desmoronando desde adentro.

Una vez que se desmoronó por completo, Abaddon pudo ver a sus esposas paradas sobre un lago que habían creado.

Estaban en una situación difícil.

No sólo sangraban por múltiples laceraciones, sino que además tenían un brazo roto y estaban de pie, cojeando un poco.

Sin embargo, una vez que vieron a su marido, forzaron una sonrisa en su rostro.

Aún así, todavía lo reconocieron.

Y sintieron que no era menos agradable a la vista que la última vez que lo habían visto.

Sintieron una fuerza externa, que las levantaba contra su voluntad y se relajaron, mientras flotaban hacia él.

Abaddon sostuvo a sus esposas frente a su enorme cuerpo y sintió que su corazón se desgarraba al ver su estado de agotamiento.





"Mis amores...¿están bien?"

Las chicas agitaron la mano somnolientas, como si no les importaran sus heridas, que estaban destinadas a sanar.

Bekka: "Estamos bien, mi amor... ¿recuerdas lo que te dije? No tienes por qué preocuparte cada vez que alguna de nosotros se rasguñe un poco".

—No diría que estas heridas son pequeñas... —quiso decir Abaddon.

Eris: "Puede que parezcamos cansadas por fuera, pero por dentro no podríamos estar más en paz. Ya ha pasado todo".

Lailah: "Este alivio... es una gran felicidad".

Abaddon no sonrió, pero asintió con su monstruosa cabeza, en señal de acuerdo.

Levantó a las niñas y las colocó sobre su cabeza, para que descansaran, antes de continuar su viaje por el campo de batalla.

Desafortunadamente, hubo bajas en su lado.

Abaddon había visto los cuerpos de algunos dragones muertos y sintió que su corazón se encogía ante cada uno de ellos.

Considerándolo todo, 7.000 muertos sobre 100.000 no es algo por lo que sentirse deprimido.

Pero Abaddon no lo vio así.

Él conocía íntimamente a todas estas personas y cuidaba de ellas como si fueran su propia familia extendida.

Ni siquiera estaba seguro de poder revivirlos, o al menos salvar sus almas y darles descanso.

Era duro verlos así, y aún más duro afrontar la responsabilidad que sentía por permitirles viajar con él.

De repente, vio un familiar dragón plateado, con alas de ángel, volando hacia él a una velocidad vertiginosa.

Sobre su espalda había otro dragón rojo familiar, que parecía estar al borde de la muerte.

-Kanami...

Abaddon se encogió a su cuerpo normal, con sus esposas descansando sobre su espalda.





Asmodeus aterrizó directamente frente a él y bajó a Kanami hasta sus pies.

"H-hijo, t-tu hermana, ella... ¡Ne-necesito que lo arregles!"

La cruda emoción en la voz de Asmodeus hizo que el corazón de Abaddon se hundiera aún más.

Se dejó caer de rodillas al lado de su hermana y colocó una mano sobre las escamas de su hocico.

Ella estaba ardiendo.

Podía sentir una sustancia muy tóxica abriéndose paso a través de su cuerpo y dejando un camino de destrucción a su paso.

Abaddon sintió que el peso comenzaba a desplazarse sobre su espalda y Lailah se separó del resto de las chicas.

"¿Mi amor? Aún necesitas..."

—Estoy bien, querida, todavía tengo suficiente energía para esto... Además, ella también es mi familia. Me duele verla así.

Lailah cojeó hasta el cuerpo de Kanami y prácticamente se cayó intentando llegar hasta ella.

Abaddon ayudó a estabilizar sus pasos y ella se apoyó en el cuerpo enfermo de su cuñada.

Como diosa del veneno, Lailah tenía conocimiento total, control e inmunidad a todas y cada una de las sustancias tóxicas, sin importar cuán exóticas o desafiantes al cielo fueran.

Hizo una mueca al sentir el veneno corriendo desenfrenadamente por el cuerpo de su cuñada.

La única razón por la que Kanami aguantaba era porque era muy fuerte.

Un dragón menor habría muerto en minutos.

Y sentir lo cerca que estaba, hizo que Lailah quisiera llorar.

"Pobrecita... no me imagino cómo pudiste lidiar con todo este dolor".

Los ojos de Lailah parpadearon temporalmente, en un color violeta venenoso.

Concentró todo el veneno en la garganta de Kanami, momento en el que afiló sus uñas y le hizo un pequeño agujero en el cuello.



El veneno empezó a salir, como agua de un grifo, y después de un minuto el líder del Éufrates tosió y escupió el resto del veneno, mientras soportaba un pequeño ataque de tos.

Dos suspiros de alivio escaparon al unísono de los labios de su padre y su hermano.

"Cristo..."

"Me asustaste, niña..."

Kanami volvió a su apariencia normal y sonrió a su familia ,con un notable toque de vergüenza en su rostro infantil.

"Esto es vergonzoso... Mi error hizo que todos os preocuparais... en el futuro me aseguraré de corregir mi-"

"Cállate, Kanami."

Aliviados y exhaustos, Abaddon y Asmodeus abrazaron a la joven entre ellos, con fuerza.

En ese momento, Kanami ocupó temporalmente la posición más envidiable en esta dimensión o la siguiente, estando entre los dos hombres más guapos de la creación.

Esta fue la mayor fantasía de cualquier criatura viviente hecha realidad, pero para Kanami, fue solo un momento agradable con su familia.

Pero su hermano no se sentía nada bien en ese momento.

Él ya estaba nervioso por el estado en que se encontraban sus esposas.

Pero ver a Kanami casi morir así fue demasiado.

En lo profundo de un recuerdo de Jaldabaoth, una sola palabra resurgió en su mente.

'¡Id...!'

En el segundo siguiente se desató el caos.

Todos los caminantes del abismo, grandes o pequeños, se convirtieron en agonizantes llamas negras.

Gritaban horriblemente, como si estuvieran pasando por una tortura sin precedentes, tan grande que podría romper mentes mortales en un instante.

Y poco a poco, todos ellos fueron desapareciendo.

"Mi Rey, te pido que calmes tus impulsos".



De la nada, seis fantasmas diferentes aparecieron directamente sobre la familia de Abaddon.

Nunca los había visto antes, pero conocía sus identidades por sus ojos.

Fue irónico.

Sólo ver sus ojos hacía que todo su cuerpo se tensara y amenazara con perder todo su sentido común.

Pero ahora, él comenzó a responderles con firmeza, deseando en silencio que dijeran algo odioso y le dieran una excusa para quemarlos vivos a todos también.

Maliketh, el Primer Rey del Abismo, así como el primero que atrapó a Abaddon en todo esto, habló primero.

"Acabas de completar tu ascenso al trono. Seguramente no querrás quemar vivos a tus súbditos en tu primer día de... "

—Estas... criaturas no son mis súbditos... —escupió Abaddon.

De repente el aire se llenó con el sonido del batir de alas.

Al mirar hacia arriba, los restos de los antiguos reyes encontraron un mar de dragones, que se dirigían hacia la posición de su gobernante.

Como siempre, flotaban en el aire como presagios de muerte.

Aunque deberían estar exhaustos por la guerra contra el abismo, todos parecían tener mucha más energía para quemar, si surgiera la necesidad.

—Sé algo de lo que significa tener este miserable lugar en mis manos... —continuó Abaddon—. No siento ningún cariño por estas cosas que todos ustedes han fomentado. Los propósitos a los que sirven son limitados.

Hizo un movimiento de agarre con su mano y los cuerpos de 10 caminantes del abismo se convirtieron en humo.

Sus restos brumosos convergieron en la mano de Abaddon, donde se creó una pequeña canica negra.

"Como siempre, mi único objetivo es mejorar las fuerzas que ya tengo. Nada es más importante para mí que eso".

Su pensamiento era simple.

Los nacidos del abismo eran como perros salvajes.

Eran monstruos salvajes y voraces que solo servían para luchar, y parecían combustible para pesadillas.



Quería hacer algo más.

Algo mucho más grandioso.

Lo más importante es que quería seguir encontrando formas de fortalecer a las personas que lo adoraban y mantenerlas a salvo.

Especialmente su familia.

Después de todo lo que había visto hoy, no quería volver a perder ni un solo soldado nunca más.

-Hermana, toma esto-dijo suavemente.

Kanami miró de un lado a otro, entre la mano de su hermano y los fantasmas que esperaban y observaban con curiosidad, a sólo unos metros de distancia.

Encogiéndose de hombros, tomó agradecida la píldora que le ofrecían, aunque no comprendía del todo lo que haría.

Apenas cinco segundos después de que se disolviera en su boca, su cuerpo quedó envuelto en llamas negras y gritó.

